

viécticas, de donde se evade con la ayuda de su carcelera, posteriormente ungido como Primer Ministro; le da luego la palabra al Papa, y nos permite asistir así a un "purgatorio privado" formado por sus dadas, por la excentricidad, calma pero apremiante de sus ideas de renovación, por sus espejos terrenales, por sus angustias; un Papa vivo y sentido a ras de tierra, cuya fortaleza espiritual incluye una conciencia humilde de sus debilidades latentes. Tal situación le permite al autor ir abordando los magnos problemas que enfrenta hoy la Iglesia: la necesidad, sobre todo, de recuperar su sentido apostólico inicial, de "romper el cerco del jardín dorado" del Vaticano (incluso materialmente, viajando fuera de sus límites, tal como hace pocos días lo resolviera Paulo VI), a fin de que el Papa pueda llegar a ser un nuevo Pedro. Y, paralelamente, los problemas de liturgia, y las interferencias entre las normas teológicas y el pensamiento especulativo, entre el orden natural y el sobrenatural, y entre la misión apostólica y las presiones del poder político.

Se sirve para ello de personajes —serios, a cuyo carácter de portavoces de posiciones definidas se agrega una presencia humana convincente. A modo de contracena, y a fin de contrarrestar la monotonía que hubiera supuesto el sostenimiento de tan elevadas alternativas, el autor intercala episodios de un conflicto que mantiene con el anterior muy débil relación: la esposa de un influyente Ministro gestiona su divorcio ante la Sagrada Rota Romana, desdeña finalmente a su amante, un periodista norteamericano, cuyas peripetias personales (entre sobornos, amor y homosexualismo en dosis mesuradas), así como la de una amiga con mal de coledad, son descritas con ese seguro sentido psicológico que caracteriza al autor. La novela aparece así, fundamentalmente, como una descripción sucinta de la situación de la Iglesia en el mundo actual, descripción llevada a cabo con el conocimiento de causa que proviene en gran parte de la formación religiosa de West, posiblemente durante doce años de su juventud para la congregación de los Hermanos Cristianos. Pero un virtud más evidente y visible sigue siendo la corrección con que maneja elementos y problemas cuya actualidad es hoy candente. Al decir "corrección", estamos señalando la limitación que afecta a una obra que sólo existe literariamente en superficie, aunque sería injusta denominar superficial.

W. L.

(\*) MORRIS WEST: LAS SANDALIAS DEL PESCADOR. Santiago de Chile, Editorial Fondeur, 1963. 422. ps.

## Sólo existe en superficie aunque no es superficial

Morris West es un escritor hábil que confecciona sus novelas en base a un precavido conocimiento de las aptencias más generalizadas. El abogado del diablo es la expresión más cabal de tan cuestionable virtud. En *Hijo del diablo*, de procedimiento sumamente cuidado, se transparentaban demasiado sus recursos técnicos. Y en esta última novela (\*) urde una trama en la que se echará de menos el vigor de otras ocasiones, pero en la que ratifica su especialidad para armar historias, así como en adiestrado sentido de la condición humana. Empieza por describir la elección de un Papa, a quien imagina ~~antiguo~~ antiguo prisionero en cárceles ar-